

El Grupo de Lima y PROSUR (2017-2019): ¿nuevas formas de integración de las derechas en América Latina?.

Ana Belen Mercado.

Cita:

Ana Belen Mercado (2019). *El Grupo de Lima y PROSUR (2017-2019): ¿nuevas formas de integración de las derechas en América Latina?.* XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/364>

XIII Jornadas de Sociología “Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión”

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

26 al 30 de agosto de 2019

**El Grupo de Lima y Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) (2017-2019):
¿nuevas formas de integración de las derechas en América Latina?**

Ana Belén Mercado
CONICET/UBA/IEALC
mercadoanabelen@gmail.com

Eje 4. Poder, conflicto, cambio social

**Mesa 61: De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina
(c.1998-2019)**

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras)

En 2017, en el contexto de quiebre de los proyectos posneoliberales, fue creado el Grupo de Lima. Dos años más tarde, en enero de 2019, fue anunciado el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). Es preciso estudiar el surgimiento de estas iniciativas, en el marco de avance de las derechas, como potenciales formas de integración alternativas a las que primaron en la región durante el ciclo anterior. Para ello, en primer lugar describiremos el Grupo de Lima y el PROSUR en función de cuáles son los países que los componen, quiénes han sido sus impulsores y las principales figuras públicas vinculadas. Aunque sus objetivos son conocidos, principalmente buscan interceder en la situación de crisis que atraviesa Venezuela desde la muerte de Hugo Chávez, también apuntaremos a identificar las líneas centrales de sus discursos y comunicados en busca de otras motivaciones.

En segundo lugar, problematizaremos la forma de integración latinoamericana que promueven tanto uno como otro, en contraposición con los proyectos que han quedado relegados en los últimos años: sea por el cambio en la orientación política regional o por las distintas configuraciones económicas que han ido mutando a nivel global y que afectan a nuestro continente. En este punto nos interesa contrastarlos con los proyectos de integración impulsados por las izquierdas, en función de sus propósitos: comercio, política exterior, migración, entre otros.

Palabras clave (máximo 5): Integración regional; América Latina; Grupo de Lima, PROSUR; Derechas

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar y problematizar el surgimiento de dos nuevas propuestas de integración regional en América Latina, el Grupo de Lima y el Prosur. Entendemos que no es posible realizar tal análisis sin comprenderlas en un particular contexto sociohistórico que se encuentra afectado por el avance de proyectos políticos de las derechas a nivel continental, y también mundial. En este marco, los gobiernos de derecha que se han afianzado recientemente en América Latina buscan interceder en la resolución de la crisis política y económica de Venezuela privilegiando la acción de determinadas entidades internacionales, como la Organización de los Estados Americanos (OEA), y en detrimento de otras entidades vigentes, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), nacida al calor del ciclo político de los gobiernos progresistas. Esto nos lleva a considerar que desde iniciativas como el Grupo de Lima y el PROSUR se busca, en un mismo movimiento, deslegitimar a los organismos intencionalmente aislados y debilitar los lazos de integración construidos durante el ciclo político del progresismo. A su vez, esto promueve una nueva forma de integración, lo que intentaremos problematizar, desde los gobiernos latinoamericanos que comparten proyectos tendientes a privilegiar el libre mercado y el rol del Estado como garante del orden y la propiedad privada.

Respecto de la integración regional, tomamos en consideración lo trabajado por Tokatlian (2012), quien nos alerta sobre una visión predominante “[e]n América Latina, como en otras áreas geográficas, el análisis y el debate en torno de la integración regional se ha situado preferentemente en el campo de la economía y se ha explorado y explicado la misma con instrumentos propios de esa disciplina” (p. 476). Así, proponemos un análisis que busque abordar integración regional como un conjunto de decisiones y a políticas públicas que deben ser pensadas desde una perspectiva histórica que contemple los procesos actuantes en distintos momentos. Además, siguiendo a Perrotta (2013), entendemos que “la forma que asume el proceso de integración da cuenta que la misma es un medio para las diferentes formas posibles de concebir el desarrollo nacional y regional” (p. 39).

En esta misma línea, entendemos junto con Lander que

La integración no puede pensarse como algo diferente a los proyectos nacionales, diferente a las sociedades que se prefiguran al interior de cada Estado-nación. Los proyectos de integración del continente dependen de los procesos políticos, de las estructuras productivas, de las correlaciones de fuerza existentes tanto global y

regionalmente como al interior de cada uno de los países participantes. (Lander, 2004: 50)

En primer lugar, presentaremos un recorrido a grandes rasgos por las formas de integración que prevalecieron hasta el año 2013 en América Latina, marcamos este año como parteaguas en la región con la muerte de Hugo Chávez, figura indispensable para comprender el período. A partir de ese momento, y con mayor intensidad desde 2015, los gobiernos progresistas han estado a la zaga y se han afianzado los proyectos políticos de las derechas.

A continuación, introducimos lo que, según nuestra hipótesis de trabajo, constituye una nueva forma de integración, con las salvedades del caso que mencionaremos oportunamente. En este marco inscribimos las nuevas propuestas de integración que aquí analizamos, el Grupo de Lima y el PROSUR.

Por último, concluimos el trabajo con una reflexión sobre lo que implica para América Latina estas nuevas iniciativas impulsadas por los gobiernos de derecha.

2. La integración regional latinoamericana entre 1999 y 2015

A lo largo de la historia de América Latina han existido múltiples intentos de conformación de proyectos de integración regional. En este trabajo no daremos cuenta de la totalidad, dado que es un tema que ha sido abordado con gran profundidad (Malamud, 2011; Perrotta, 2013). Sin embargo, para comprender el surgimiento del Grupo de Lima y del Prosur debemos remontarnos al contexto de integración regional de los últimos quince años.

Como bien explica Tokatlian (2012), hace dos décadas

un "conglomerado de proyectos" estaba redefiniendo, desde comienzos del siglo XXI, los modos de articulación, asociación y afirmación en América Latina. Los motores de este complejo y contradictorio proceso eran, a su entender, sociales y políticos más que económicos y se insertaban en un contexto en el que se revisaban los parámetros derivados del llamado "Consenso de Washington", los asuntos de inclusión ciudadana y las prácticas intergubernamentales (p. 485)

La impronta de esta etapa fueron los distintos intentos por afianzar los lazos hacia el interior de nuestro continente. Inaugurado con la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela en 1999,

se fue consolidando con los proyectos de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina (2003-2015), Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil (2003-2016), el Frente Amplio en Uruguay desde 2005, Evo Morales en Bolivia desde 2006, Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), y Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012). Estas nuevas propuestas integradoras emergieron como respuesta a la etapa anterior,

A partir de los noventa (...) [e]l acento se colocó en la apertura, la liberalización, la desregulación, la privatización y la extranjerización de la economía en el entendido de que el mercado más que el Estado debía ser el eje del proceso integrador; con la ambición de tener un crecimiento empujado por la promoción de exportaciones; bajo la expectativa de una modificación drástica del patrón productivo de los países (Tokatlian, 2012: 483)

Frambes-Buxeda planteaba en 1994 que, hasta ese entonces, la integración regional había aglutinado a países con niveles de desarrollo similares y cita como ejemplo de ello el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano y el Mercosur. Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) esta tendencia se quebrará y surgirá lo que denomina una "integración subordinada" entre países económicamente asimétricos, como es el caso de Canadá, Estados Unidos y México en los años 1990. Este tipo de integración se desarrolla en beneficio de las potencias capitalistas y bajo el perjuicio de las economías más débiles, propias de los Estados latinoamericanos. Fue entonces que las posturas críticas estuvieron en alza contra este tipo de proyectos de integración, en el marco de debilitamiento de los gobiernos afines al Consenso de Washington y de las reformas neoliberales.

El hito que marcó el comienzo de aquel proceso fue la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata en 2005, donde Chávez, Lula y Néstor Kirchner asumieron la consigna llevada por los movimientos sociales, "No al ALCA", frente al presidente de los Estados Unidos, George Bush, y rechazaron la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas. Sobre el rol de los movimientos y las organizaciones sociales resistentes al ALCA, señalaba Lander en 2004 que "lograron sacar el debate del ámbito acotado de una negociación entre expertos en comercio internacional para colocarla en el terreno del debate y la movilización pública" (p. 47). Este hecho, por su parte, impulsó a Estados Unidos a modificar su estrategia y optó por negociar Tratados de Libre Comercio (TLC) particulares con los demás países .

No obstante, a partir de ese momento se profundizó la configuración de una nueva orientación política regional, sobre la cual algunos autores debatirán la existencia -y en qué medida- de una nueva propuesta de integración. Al menos en lo que refiere a “cuestiones diplomáticas cruciales”, como propone Tokatlian (2012), la UNASUR “expresa una interesante combinación de concertación y cooperación” (p. 485) que ha sido exitosa en su intervención para desactivar un potencial conflicto entre Colombia y Venezuela y el intento de golpe de Estado a Rafael Correa en Ecuador, en el año 2010.

En su trabajo sobre el devenir de la UNASUR, Comini y Frenkel (2014) enfatizan sobre el hecho de que, desde el momento de su creación, convivieron en la Unión dos modelos de inserción internacional contradictorios. Por un lado, los autores identifican un bloque de países que llaman “poligámicos”, propensos a negociar de manera individual sus acuerdos internacionales, conformado por Chile, Colombia y Perú, quienes en 2011 formarían el bloque comercial conocido como la Alianza del Pacífico. Mientras que, el otro bloque de países que conformó la UNASUR, integrado por Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y Paraguay, adoptaría una estrategia “concéntrica”, priorizando la formación de mercados regionales y luego la negociación en conjunto con otros actores. Los autores señalan que este hecho incidió en las formas de institucionalidad “flexible y endeble” que adoptó la UNASUR para contentar a los países miembro y salvar sus diferencias en pos de concretar la integración. Esto permitió que “tanto desde Chile como desde Colombia y Perú se continuara impulsando un modelo de inserción poligámico a partir de estrategias de negociación bilateral” (p. 64).

Entre 2008 y 2011, la UNASUR buscó trascender la integración comercial y económica, y así “asumir funciones que hasta entonces eran delegadas a otros organismos, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización de Estados Americanos (OEA)” (Comini y Frenkel, 2014: 63). Sin embargo, este impulso inicial se vio desacelerado desde 2011 con la desaparición física y la ausencia de aquellos presidentes que más habían contribuido en su consolidación, además de un desgaste propio del proceso de institucionalización del organismo.

3. El Grupo de Lima

El 4 de febrero de 2019, la Cancillería Argentina replicó, a través de la sección Noticias de su página oficial, un comunicado del Grupo de Lima en el que sus integrantes “[r]eiteran su reconocimiento y respaldo a Juan Guaidó como Presidente Encargado de la República Bolivariana de Venezuela” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 04/02/2019).

Poco más de un año atrás, en agosto de 2017, había sido creado este Grupo a partir de la Declaración de Lima, a la que suscribieron inicialmente Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú. Según la Declaración inicial, estos países se unieron con el objetivo de “abordar la crítica situación en Venezuela y explorar formas de contribuir a la restauración de la democracia en ese país a través de una salida pacífica y negociada” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 08/08/2017). Desde la creación del Grupo de Lima en agosto de 2017 hasta mayo de 2019, hemos contado 31 comunicados publicados en la página del Ministerio Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, 15 de estas publicaciones corresponden al año 2019.

Dado que el Grupo de Lima, así como el Foro para el Progreso de América del Sur no tienen canales de comunicación oficiales, para realizar este trabajo indagamos en las secciones de noticias de los portales web de los ministerios de relaciones exteriores de Argentina y Chile, así como también artículos de la prensa escrita.

La conformación del Grupo está dada, en buena medida, por países en los que las derechas se encuentran en el gobierno y muchos de los cuales han atravesado -o lo están haciendo- crisis políticas. Enumeramos brevemente los más resonantes: Argentina, desde 2015 gobernada por Mauricio Macri. Brasil, bajo el mando de Jair Bolsonaro desde comienzos de 2019, tuvo un breve período de transición entre el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) cuando, luego de la destitución de Dilma Rousseff en 2016, asumió el mando Michel Temer, su vicepresidente perteneciente a al Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). En Chile, la presidenta Michelle Bachelet se desempeñó en su segundo mandato hasta marzo de 2018, cuando asumió –también por segunda vez- la presidencia Sebastián Piñera. En las últimas elecciones presidenciales en Colombia, Iván Duque se consagró como ganador, asumiendo el rol presidencial en agosto de 2018 como sucesor político de Álvaro Uribe, enfrentado a Santos. En 2018 Paraguay fue otro de los países que asistió a un nuevo período presidencial al asumir Mario Abdo Benítez como sucesor de Horacio Cartes, ambos representantes del Partido Colorado. Perú es otro de los países que atraviesa desde hace unos años una crisis política. Martín Vizcarra se desempeñó como vicepresidente hasta 2018, cuando asumió la presidencia tras la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski, quien dejó su cargo en el marco de las causas de corrupción con la constructora Odebrecht. Por su parte, en México, luego de un período de alternancia entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), en diciembre de 2018 asumió Andrés Manuel López Obrador, de un signo político cercano a los movimientos sociales.

Como anticipamos, el objetivo central del Grupo de Lima es interceder en la situación de Venezuela, aduciendo la falta de democracia para, según la Declaración de Lima, “explorar formas de contribuir (...) a través de una salida pacífica y negociada” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Información para la Prensa N°: 320/17, 8 de agosto de 2017). Entre varios puntos a destacar, la Declaración celebró la suspensión de Venezuela del MERCOSUR¹ y solicitó la aplicación de la Carta Democrática Interamericana² de la OEA.

Este llamado por parte del Grupo de Lima a interceder en el conflicto venezolano privilegiando a entidades internacionales, como la OEA, por encima de organismos regionales existentes, como la UNASUR, nos lleva a considerar que estas nuevas propuestas de integración regional buscan deslegitimar a los organismos intencionalmente aislados y debilitar los lazos de integración construidos durante el ciclo político del progresismo. El caso de Venezuela ha sido reiteradamente utilizado como un denominador común a la hora de condenar los procesos sociohistóricos inaugurados durante el ciclo posneoliberal. Muestra de ello tenemos en la reciente visita a la Argentina del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, quien declaró que “[t]odos en América del Sur estamos preocupados por no tener más Venezuelas [sic] en la región”, al tiempo que invitó a los argentinos a votar en las próximas elecciones presidenciales con la razón antes que con la emoción (*La Nación*, 6 de junio de 2019).

4. El Foro para el Progreso de América del Sur

En marzo de 2019 se anunció la creación de un nuevo proyecto de cooperación sudamericana: el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR). En su declaración inaugural realizada en Santiago, se estipula que Chile tendrá la presidencia pro tempore durante un año, momento en el que será delegada esta función a Paraguay. La declaración fue firmada por los presidentes de Argentina, Mauricio Macri; Brasil, Jair Bolsonaro; Chile, Sebastián Piñera, Colombia; Iván Duque; Ecuador, Lenin Moreno; Paraguay, Mario Abdo Benítez, y Perú, Martín Vizcarra, junto al embajador de Guyana en Chile, George Talbot (*Télam*, 22/03/2019). Entre los requisitos que se exigen para formar parte del espacio figuran la vigencia de “la democracia, de los respectivos órdenes constitucionales, el respeto del principio de separación de los Poderes del Estado”, entre otros como la garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Además, en el

¹ Venezuela había ingresado como Estado Parte al MERCOSUR en 2012, luego del golpe institucional a Fernando Lugo en Paraguay, lo que habilitó su posterior suspensión temporal. Finalmente, en agosto de 2017, Venezuela fue suspendida hasta tanto “se verifique el pleno restablecimiento del orden democrático”, según establece el comunicado oficial (MERCOSUR, 5/8/2017).

² La Carta Democrática Interamericana es una herramienta de la OEA elaborada para ser invocada por los Estados miembro en distintas situaciones consideradas de peligro para la institucionalidad democrática (representativa): https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm

documento se establece que los países firmantes reconocen

los aportes de procesos anteriores de integración sudamericana, así como la necesidad de preservar su acervo, en el marco de un nuevo espacio de integración más eficiente, pragmático y de estructura simple que permita afianzar sus logros y evolucionar sin duplicación de esfuerzos, hacia una región más integrada (Declaración Presidencial sobre la Renovación y el Fortalecimiento de la Integración de América del Sur, Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile, 22/03/2019)

Sin embargo, en palabras de Frenkel (2019) la creación del Foro “no significa agregar una nueva sigla al rompecabezas de la integración latinoamericana, sino reemplazar a otra existente: la Unión de Naciones Suramericanas”. Este diagnóstico es compartido por García Fernández (2019), quien lo interpreta como un “reordenamiento geopolítico de la región, con gobiernos de derecha desactivando un proyecto de integración como UNASUR”. A pocas semanas de la declaración de PROSUR, Argentina se retiró de la UNASUR aduciendo un marco de crisis del organismo, una “agenda con alto contenido ideológico y muy alejada de sus objetivos iniciales y el desorden administrativo que prevaleció en la organización los últimos tiempos” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 12/04/2019). Chile también dejó la UNASUR unos días después. En su comunicado oficial establecen que la decisión se debió a la acefalía del organismo y el propio Ministro de Relaciones Exteriores declaró que “[a]quí no hay una decisión ideológica, no hay una decisión en contra de una tendencia política o contra un sector político, hay una decisión pragmática y urgente, pues la integración es necesaria en nuestra América del Sur” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 22/04/2019). Brasil, Paraguay, Colombia y Perú siguieron el mismo camino.

Frenkel le otorga un carácter distintivo a la creación de PROSUR respecto de otros casos en la historia en los que han surgido nuevos organismos de integración sin tener en cuenta a los ya existentes, debido al hecho del bloque de países que abandonaron UNASUR bajo argumentos

poco sustentables, si se tiene en cuenta que una de las características de la Unasur es haber sabido congregarse diferentes feligresías ideológicas, políticas y económicas. A lo largo de una década, convivieron economías abiertas con modelos estatistas; gobiernos antiimperialistas con gobiernos proestadounidenses; líderes populistas con presidentes

republicanos (Frenkel, 2019).

El autor identifica esta estrategia como un realineamiento y una nueva forma de subordinación regional hacia Estados Unidos. Destaca además el rechazo de Uruguay a participar en las futuras convocatorias de esta nueva instancia, por considerar que la creación de otro organismo no subsanaría los problemas ni contribuiría a la integración de la región.

Por otra parte, García Fernández (2019) identifica esta iniciativa como una nueva forma, distinta, de integración que “implica un reordenamiento geopolítico de la región y de largo alcance en temas de infraestructura, exportación de recursos estratégicos, apertura energética, acuerdos de libre comercio e inversión y seguridad” que se apoya en los distintos acuerdos bilaterales que Estados Unidos ya tiene con varios de los países que lo componen. Sin embargo, observa debilidades en cuanto a la falta de consenso por parte de otros países para integrarlo.

Tanto uno como otro autor identifican en el Grupo de Lima y en el Prosur intentos por quebrar los lazos de integración conformados durante el ciclo político de los gobiernos posneoliberales, y su reemplazo por una forma distinta de abordar esta dimensión; que tiende a mirar mucho más a la relación con Estados Unidos antes que conformar un bloque institucionalmente sólido que permita relacionarse con el resto del mundo desde una posición menos subordinada. Lo cual no quita que aquellos lazos de integración que mencionamos hayan estado exentos de desperfectos y que su conformación no tuviera sobresaltos.

Retomamos entonces la pregunta de origen de nuestro trabajo, ¿qué formas de integración promueven estos nuevos organismos? En el siguiente apartado concluimos este trabajo con algunas consideraciones al respecto.

5. Reflexiones de cierre: El Grupo de Lima y el PROSUR ¿nuevas formas de (des)integración?

Parte del interés de este trabajo se asienta en realizar una lectura de estas nuevas formas de integración en clave de reagrupamiento de las derechas regionales, aunque el mismo no se encuentra consolidado, se observa desde 2015 esta tendencia. Así como las derechas han tenido, en mayor o menor grado, éxito para imponer sus agendas a niveles locales tanto desde la oposición como desde el ejercicio del poder de gobierno, en simultáneo se encuentran impulsando nuevas estrategias de política internacional que van en consonancia con sus intereses más inmediatos.

A lo largo del trabajo hemos retomado las experiencias, aún en desarrollo, del Grupo de Lima

y del PROSUR como muestra de una nueva estrategia de alineación internacional impulsada por los gobiernos de derechas en América Latina. En este sentido identificamos dos modalidades complementarias entre sí, que a su vez retomamos de autores que se encuentran trabajando estas temáticas a los cuales hemos citado a lo largo del trabajo. Por un lado, la estrategia se basa en desconocer y deslegitimar la trayectoria de los organismos en funcionamiento, como la UNASUR, como canales para la resolución de conflictos o articulación con otras regiones y potencias del mundo. Esto nos lleva a considerar una segunda modalidad, que es la forma de integración alternativa que proponen estos gobiernos de derechas, en un nuevo momento histórico que aún se está en un proceso de configuración, es decir, que no se encuentra afianzado. Sobre este punto no encontramos un consenso suficiente para identificar estas experiencias según lo que se entiende como “integración regional”. Esto en parte debido a que, al menos por el momento, tanto el Grupo de Lima como el PROSUR carecen de un marco institucional cristalizado. El relevamiento realizado para este trabajo no aporta más que las declaraciones inaugurales de ambas experiencias, replicadas en los distintos portales de las cancillerías y ministerios de los países. En el Grupo de Lima se observó una serie de comunicados numerosos, muchos de ellos sobre la coyuntura venezolana, los cuales no se traducen en iniciativas concretas que muestren una intención de consolidación de estos espacios a futuro. Esto puede deberse tanto a su reciente conformación en el tiempo como al hecho de que, en términos de integración, lo que los nuevos gobiernos de las derechas persiguen como objetivo primordial no es fortalecer la región y conformar un bloque desde el cual negociar posibles acuerdos. Por el contrario, buscan posicionarse de manera privilegiada en los términos propuestos por las potencias centrales.

Aun con sus errores y dificultades, experiencias como la UNASUR dieron cuenta de un proceso integral de conformar un nuevo bloque regional, en el que se buscó la inclusión y convivencia de proyectos nacionales que lejos estaban de ser homogéneos. En tal sentido, entendemos que ambos modelos de integración, los impulsados por los gobiernos progresistas y aquellos pensados desde las derechas, comparten una característica. Han sido pensados desde proyectos de gobiernos que, sea de modo intencional o por verse excedidos por el mismo proceso, no han transmitido ni articulado con los pueblos la intención de una u otra forma de integración. Sobre este punto retomamos las palabras de Waldo Ansaldi que resultan elocuentes para pensar los procesos pasados y continuar reflexionando sobre el futuro de la integración regional:

¿Desde dónde construir la unidad o la integración latinoamericana? ¿Desde los

gobiernos y/o los Estados, o desde los pueblos? ¿O desde unos y otros? Los resultados serán distintos si el camino es una u otra de las opciones. Toda construcción desde arriba puede que sea más rápida, pero sus bases serán débiles. (Ansaldi, 2013: 26).

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (2013). “Por Patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas. El proyecto de unidad latinoamericana en perspectiva histórica”. En América del Sur, una región II. Boletín de la Biblioteca del Congreso.

Comini, Nicolás y Frenkel, Alejandro (2014). “Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur”. Nueva Sociedad N° 250

Frambes-Buxeda, A. (1994). La integración subordinada en América Latina. Nueva Sociedad, 133, 152-163.

Frenkel, Alejandro (2019). Prosur: el último Frankenstein de la integración sudamericana. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/prosur-integracion-america-latina-derecha-alianza/>

García Fernández, Aníbal (2019). Un PROSUR para la desintegración regional, *Celag*. Disponible en: <https://www.celag.org/un-prosur-para-la-desintegracion-regional/>

Lander, Edgardo (2004). “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”. OSAL, Observatorio Social de América Latina (año V no. 15 sep-dic 2004). Buenos Aires: CLACSO

Malamud, A. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, 6(2), 219-249.

Perrotta, D. (2013). La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales. En E. Llenderozas (Ed.), *Relaciones Internacionales. Teorías y debates* (pp. 197-252). Buenos Aires: Eudeba.

Tokatlian, J. G. (2012). Latinoamérica y el complejo integracionista: un concepto a debate. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 475-492.

Documentos y notas periodísticas:

Declaración del Grupo de Lima. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 4/2/2019. Disponible en:

<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-del-grupo-de-lima-4-de-febrero-2019>

Declaración de Lima, Información para la Prensa N°: 320/17. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 8/8/2017. Disponible en:

<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/declaracion-de-lima>

La Argentina se retira de la UNASUR. Información para la Prensa N°: 145/19. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 12/4/2019. Disponible en:

<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/la-argentina-se-retira-de-la-unasur>

Siete presidentes dieron el primer paso para un nuevo bloque regional, Télam, 22/3/2019. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201903/343194-prosur-creacion.html>

Suspensión de Venezuela en el MERCOSUR, Comunicado del MERCOSUR, 5/8/2017: <https://www.mercosur.int/suspension-de-venezuela-en-el-mercosur/>

Unasur no tenía ya las condiciones necesarias para permitir la integración. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 22/04/2019. Disponible en:

<https://minrel.gob.cl/unasur-no-tenia-ya-las-condiciones-necesarias-para-permitir-la/minrel/2019-04-22/164629.html>

Venezuela y el acuerdo con Europa, ejes del encuentro de Macri y Bolsonaro, La Nación, 6/6/2019. Disponible en:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/el-acuerdo-europa-venezuela-ejes-acuerdos-macri-nid225529>